

SERBIA

Milosevic, también derrotado

Slobodan Milosevic se negó a aceptar que había sido derrotado en las presidenciales de septiembre del 2004, pero la irrupción en el Parlamento de centenares de opositores el día 5 del mes siguiente lo derribó. Murió detenido en La Haya

**UCRANIA**

La revolución naranja

Los ucranianos, con banderas de color naranja, pasaron semanas protestando por los resultados de las presidenciales del 2004 que dieron el poder al prorruso Yanukovich. Lograron nuevas elecciones en enero del 2005, que ganó Yuschenko

TÚNEZ

El inicio de la rebelión árabe

El dictador Ben Ali se vio obligado a dimitir y huir del país el pasado 14 de enero, por las violentas protestas en contra de la pobreza, la represión y la corrupción. Los pueblos árabes intentan seguir el ejemplo tunecino y ahora el egipcio

Xavier Batalla

**No sólo fe...**

El islamismo o islam político, que ahora, ya sin Hosni Mubarak, provoca todos los temores, no ha crecido sólo a base de fe. Hegel advirtió en *La filosofía de la historia* que ni siquiera Napoleón sabía lo que hacía cuando mandaba sus tropas contra el enemigo. A algunos de los gobiernos ahora preocupados por el islamismo les sucedió lo mismo cuando decidieron alimentarlo para combatir al que creyeron que era el enemigo real.

La administración Bush se hizo cruces ante el avance de los islamistas, que en su día fueron perseguidos por Abdel Gamal Naser, el presidente egipcio que capitaneó el panarabismo laico. "Resulta una ironía que Estados Unidos confiara, en las décadas de 1950 y 1960, en una alianza de estados islámicos a fin de contrarrestar el comunismo sin Dios que Naser representaba", escribió Fawaz A. Gerges cuando Bush ya perseguía a Osama bin Laden en Afganistán (*Vanguardia Dossier*, abril-junio 2002).

El Gobierno israelí de Benjamin Netanyahu tenía razones para no desear la caída de Mubarak: Egipto fue el primer país árabe que firmó la paz con Israel, un acontecimiento que ha sido decisivo. A finales de la década de 1970, Henry Kissinger, secretario de Estado de Nixon y Ford, sentenció: "La guerra (contra Israel) no es posible sin el concurso de Egipto". Y así ha sido desde entonces. Y no sólo eso: Mubarak combatió a Hamas, creado por los Hermanos Musulmanes egipcios, prácticamente con la misma determinación que Israel. Pero la ironía es que Israel no sólo legalizó al grupo islamista, sino que lo ayudó, como admitió en la década de 1980 el general Yitzhak Sager, entonces gobernador de Gaza, para debilitar a Yasir Arafat.

Al empezar la protesta popular en Egipto, Mubarak hizo circular que los Hermanos Musulmanes, la principal fuerza de la

Estados Unidos, Egipto e Israel jugaron con fuego con los Hermanos Musulmanes y con Hamas

oposición, estaban detrás de la revuelta. Pero los islamistas se han mantenido en un segundo plano, aunque su presencia es lo que más preocupa a los aliados de Egipto. La ironía es que El Cairo también jugó con fuego.

El sucesor de Naser, Anwar el Sadat, se obsesionó con eliminar los restos de la izquierda naserista. Y para contrarrestar su influencia decidió mejorar las relaciones con los Hermanos Musulmanes, a cuyos dirigentes encarcelados por Naser dejó en libertad. Sadat se hizo llamar "el presidente de la ciencia y de la fe", y para demostrarlo benefició fiscalmente a los propietarios de los edificios donde se reservara un local para la oración.

Mubarak accedió al poder tras el asesinato de Sadat por un comando islamista, en 1981. Y también jugó con fuego. Primero decretó que las programaciones televisivas fueran interrumpidas cinco veces al día para facilitar las oraciones. Y, finalmente, decidió enfrentar entre sí a los movimientos islamistas suministrando ayuda a los grupos salafistas obsesionados más con los infieles que con la política. Ahora, después de Mubarak, tal vez se dé la ironía de que la legalización de los Hermanos Musulmanes sea la prueba del nueve de la democratización.



MOAHMED ABD EL GHARY / REUTERS



ABDELLAH DALSH / REUTERS

tiene muy claro el modelo de estado que quiere para Egipto: "Un sistema parlamentario y no presidencial, con límites de mandatos. Máximo ocho años. ¡Ya basta de faraones! Y un estado civil y laico. Las religiones son para llevarlas en el corazón".

En el mismo corrillo, Hala, una mujer de 45 años, cubierta con un velo de cabeza a pies y de origen socioeconómico muy distinto, expresa ideas similares pero con menos tecnicismos. "El ejército nos ha ayudado, ha permanecido a nuestro lado, pero no nos mandan. El ejército pertenece al pueblo y no al revés", decía. "Hemos tenido gobiernos militares desde 1952 y todo ha ido a peor. Queremos un gobierno ci-

DIFICULTADES ECONÓMICAS
"Tenemos por delante 10 años muy duros, pero con democracia será más fácil"

DISCUSIONES
Shahim dice que quiere la charia, Hany se indigna: "¿Quieres ser como Irán?"

vil, como todos los países modernos", proclamaba otro hombre.

Un grupo de hombres, trabajadores del sector turístico, se quejaba de que llevan muchos días sin trabajar y su situación es desesperada. "Si quieren que confíemos en el nuevo gobierno, debe crear empleos, subir los sueldos. Que no haya gente ganando 100 libras al mes (12,6 euros) y otros un millón", gritaban todos a la vez y en su tono de voz se advertía la impaciencia.

El futuro es incierto, reconocía Mahmud Hanafy, abogado de 27 años. "Tenemos delante nuestro diez, cinco años muy duros, con una economía desastrosa, sin trabajos. Pero al menos sé que con la democracia estamos en una mejor posición para afrontar estos desafíos", decía.

La discusión estalla cuando Shahim, un hombre con barba islámica, de esos que no miran a los ojos a las mujeres cuando hablan con ellas y se niegan a estrecharles la mano, afirma que "la charia es la ley más justa para todo el mundo" y que desearía que Egipto estuviera gobernada por ella. "¿Quieres que esto sea como Irán, o como Arabia Saudí?", le dice Hany, indignado. "No, eso no es el islam verdadero", responde Shahim, que le explica a una cristiana -ella dice que la charia le da miedo- que "el verdadero islam dice que hay que respetar a cristianos y judíos".

A su lado, otro hombre con barba islámica tercia: "¡Que no! Nada de charia. Egipto tiene que pasar por delante de la religión". ●

Limpieza. Centenares de voluntarios limpiaban con orgullo patriótico la plaza de la Liberación, cuyo cierre empeoraba el tráfico congestionado ya de por sí de El Cairo, que hoy inicia la semana laboral

Reconstrucción. Otra estampa de la plaza Tahrir con el mismo espíritu de renovación, aunque muchos manifestantes aseguran que volverán a ocuparla si el gobierno militar no respeta sus promesas